

EDIPO ROJO

O

LA TRAVESIA

PIEZA EN TRES PARTES

(Basada en un relato de Perla Valencia)

I ELECTRA

II ORESTES

III EDIPO



SEGUNDO EPISODIO

Escena I
EL MERCADO

La Recitadora



“Tras el entierro de mi padre, mi madre y yo recomenzamos nuestra peregrinación a través de los cafetales. No llevábamos nada, salvo un bulto de ropa y un saco de pan. Con nuestro último dinero compramos zapatos para resistir a las piedras y al barro del camino. Era la primera vez que tenía zapatos nuevos. Pese a nuestro duelo, yo estaba orgullosa, casi contenta. *Sin embargo las lágrimas me subían a los ojos más que la*

risa a los labios y no cesaba de llorar y de gemir a escondidas ***¹¹ Mientras tanto, después de la muerte de Gaitán, miles de trabajadores habían sido ejecutados en Bogotá. Aquello se llamó el «Bogotazo» y fue el comienzo de un ciclo ininterrumpido de violencia. Pasaron los años. Con mi madre conseguimos huir de la violencia, pero no del hambre. Por ello me enviaba todos los días al mercado para vender las empanadas que ella hacía en casa. Yo tenía miedo, porque había crecido y los hombres comenzaban a mirarme como a una mujer...”

El Corifeo

Sí, María. Crecías casi sin darte cuenta. Poco a poco te transformabas en una joven radiante de gracia y de belleza...

El Coro

(Canción del mercado/Ballet de la Diablada)

¡El mercado!

Henos aquí en el lugar

Donde todo se vende

Donde todo se compra
Al mejor vendedor
Al mejor comprador
¡Con tal que tenga dinero!
El mercado está lleno
De vida y de colores,
Pero también
De ladrones y dolores.
Si alguien te roba,
No tiene importancia.
En el mercado
La persona no existe.
Sólo existen las máscaras
Disfrazadas de mercancías.

Primera vendedora
(*Burlándose de María*)

¿Quién es esta pollita recién salida del cascarón?

Segunda vendedora

Con esas caderas que tiene, seguramente no son
huevos ni chorizos lo que vende, sino una cosita
peluda que esconde debajo de la falda (*Risas*)

Tercera vendedora

¡Atención, pollita! Si vienes aquí para robarnos a nuestros clientes, te echaremos encima un gavilán.

María

La Virgen sabe que yo soy honrada. No le hago mal a nadie. Vengo sólo para vender las empanadas que hace mi mamá. No tenemos dinero suficiente para vivir...

Primera vendedora

¡Señor Cura! ¡Señor Cura! Aquí hay una chica que vio a la Virgen...

El cura

¿Cómo? ¿Una muchachita tan pura como tú expuesta a los peligros del mercado? ¡Hija mía, que Dios te proteja! Toma este misal. Te lo

regalo a cambio de unas pocas empanadas. (*Las elige él mismo*) Tu mamá estará más contenta con este libro sagrado, que con un sucio billete de banco. Además, con este misal podrás aprender a leer...

María

¿Aprender a leer? Es lo que quería enseñarme mi padre. (*Soñadora*) Pero quisiera aprender muchas otras cosas, más y más...

Gavilán

Charango desacordado 🎵

(*Ensayando unos pasos de baile y canturreando*)

Más y más,

Mi amor,

Más y más...

Yo puedo enseñarle lo que quiera, mi palomita. Sobre todo a hacer el amor, mi bombón. Soy doctor en la materia...

Segunda vendedora

Sí, sí. Enséñale lo que es el pico de un gavilán.

Tercera vendedora

Después pondrás huevos y podrás empollar. ¡Ja!
¡Ja!

Gavilán

Anda, cariñito, muéstrame tus empanadas (*María abre su canasto*) ¡No! Muéstrame las empanadas que tienes debajo de la blusa. ¡Ja! ¡Ja! (*Trata de manosearla*). No seas altanera, m'hijita. Soy un campesino como tú. ***Nací pobre, pero mi alma por lo menos no es de baja estirpe.**¹²*** Tengo dinero en los bolsillos y con este par de brazos soy capaz de alimentar una familia entera. Déjame acompañarte a tu casa. Sólo quiero tu bien, ya verás...
(*María huye seguida por los silbidos y burlas de las vendedoras*).

Escena II
EL ESTUPRO

La Recitadora



“El tiempo pasaba y yo continuaba creciendo y pensando. La violencia llegaba ahora hasta la región donde vivíamos. En el camino entre el mercado y la casa se mostraban de nuevo la muerte, la angustia y el miedo... Yo acababa de cumplir catorce años cuando el hombre que me acosaba como un gavilán, descendió hasta mi casa...”

Gavilán

Charango desafinado 🎵

¡Ya mamita! ¡Deme su hija y yo me encargaré de engordarla!... Será una boca de menos que alimentar en esta casa... (*Aparte*) Y para mí, una boquita más que besar. La naturaleza es sabia: toda paloma tiene necesidad de su palomo. ¿Y acaso no soy yo el más hermoso de los palomos? ¡Con mi pico, llenaré la aldea de polluelos!

María

¡Mamá! No quiero dejar la casa. Necesito tu cariño. Además, *estoy segura de que no era a él a quien mi padre me hubiera dado...***¹³ No me echés, por favor, mamita...

La madre

Tampoco yo quiero que te vayas. Pero no tenemos casi nada que comer... *Con la sogá al cuello vas rodando a diestra y siniestra**¹⁴, de mercado en mercado. No podemos seguir viviendo de la venta de unas pocas empanadas. Tienes que tentar la suerte. Este hombre te ofrece techo, pan y amor. ¡Síguelo!

Gavilán

(*Aparte*)

Ni techo, ni pan, pero sí amor, mucho amor, mucho macho. (*Ríe*)

María

¡Mamá! ¡No quiero irme con ese hombre! *¡Tú no eres una madre para mí, eres un tirano!***¹⁵

La madre

¡Qué se haga la voluntad de Dios y no la de los hombres! ¡Gavilán! Toma a mi hija. Te la doy, con tal que la cuides y la alimentes. ¡Es para ti!

Redoble de bombos 

La Recitadora



“Fue así que llegué a ser mujer. Y sin embargo, no había cesado de ser niña. Gavilán sació conmigo su deseo de carne fresca, desgarró mi himen en un borbotón de sangre. Pero tras ese dolor, tras ese picotazo entre mis muslos, no hubo ni palomar, ni granos de trigo, ni palabras de amor. El violador huyó dejándome hundida en la desolación, expuesta al ataque de un batallón de rapaces. Y creí que el ave más negra de todas –aquélla que vino a buscar a mi padre- iba a raptarme para luego dejarme caer en la nada. Entonces descubrí que la vida palpitaba en mi vientre: un núcleo de esperanza y de luz crecía en la espesura de mi carne...”

El Coro
Guitarra 🎸

María dio nacimiento a su hijo
En un establo.
Cristián nació entre las tinieblas
De la pobreza,
Escondido de los soldados del imperio.
Como Moisés, fue puesto en un canasto,
Como Edipo fue confiado a los pastores.
Su madre-niña, llevada por los cantos,
Marchó hacia la ciudad...

La Recitadora



*“...Yo misma me hice alumbrar, sola eché al mundo a mi hijo.**¹⁶* Sin embargo, a mis quince años no tenía ni los medios ni la fuerza para criarlo. Pensé en dejarnos morir, pero mi madre vino a socorrerme. Estaba arrepentida de haberme dado a Gavilán, buitres horrible y traicionero. Para hacerse perdonar, se llevó a mi hijito a su casa y

yo pude partir a Bogotá. Tenía que encontrar trabajo y enviarle el dinero necesario para alimentarlo. Fue así que descubriría, por puro azar, la Escuela de Teatro...”

Escena III
LA ESCUELA DE TEATRO

María

(Cantando mientras barre una escena de teatro)

Traigo mi vidita en la garganta,
A la gran ciudad vengo susurrando
Mi tragedia y mis dolores.
Papacito me enseñó el canto,
Antes de morir asesinado,
Como él yo siento mi ser atravesado
Por los trinos de las aves.
El fue quien me enseñó a soportar el día,
A tolerar la noche, a esperar el alba,
Cantando, cantando...

El director

(Interrumpiéndola) ¡Qué bonito! Cantas como una campesina. También yo soy de origen campesino. ¿Qué haces en esta ciudad tan grande y tan peligrosa? ¿No tienes miedo?

María

Ya no. La vida ha hecho de mí una mujer. Cuando era niña, vi asesinar a mi padre delante de mis ojos. Desde entonces vivo sin rumbo y sin edad. Sin embargo quiero salir de mi desgracia, intento encontrar la luz que me guiará lejos de la violencia y de la sangre. He recorrido descalza mi camino, sin encontrar más que crímenes, miseria, lágrimas enjugadas con lágrimas.

El director

Lo que me cuentas no me extraña. Imagino que buscas trabajo. A lo mejor has venido a la ciudad creyendo encontrar el pan y la cultura... Sin duda quieres tener éxito, hacerte un nombre, ganar mucho dinero. ¡Qué ingenua eres! ¿Sabes al menos leer y escribir? ¿Sabes lo que son el deseo y la pasión? ¿Eres capaz de hacer brotar con tu

sonrisa otra sonrisa? ¿De arrancar lágrimas con tus lágrimas? ¿De dar miedo con tu miedo?

María

Aprendí a leer en un misal. Sé lo que es el deseo, pero no el placer. Fui violada, fecundada, abandonada. Tengo un hijo muy pequeño, mitad cordero, mitad león. Mis manos serían capaces de matar si alguien intentara hacerle daño.

El director

Te creo. No tienes necesidad de ir más lejos. Te daré trabajo, pero tendrás que contentarte con tareas más humildes que tú misma. Necesitamos una mujer para ocuparse de la sala. ¡Aprenderás lo que es el teatro mirando al público!

El Corifeo

(Recitando)

María, ahora sabes lo que es el teatro:
Como la vida, comienza con el azar

Y el sufrimiento,
Sigue con el sufrimiento y el azar.
Hincada de rodillas y sudando, fregando pisos,
Comiendo mal y tiritando, ese es el principio.
En cuanto al segundo acto y al final,
Depende de si eres actriz principal o secundaria,
Pero no te extrañes si el papel más alto
Consiste, como siempre, en inclinarse...

Escena IV
LOS ACTORES

La Recitadora



“Conocí así lo que son las tablas y al mismo tiempo conocí a gente nueva, que no venía del campo, como yo. Entre los actores había obreros y estudiantes, gente rica y gente pobre, iluminados todos por un resplandor extraño. Ellos me enseñaron poco a poco su saber, sobre todo que el teatro se nutre de la vida y que su mejor destino es retornar como conciencia a la

existencia, despertando el cerebro aletargado de los hombres...”

Un actor obrerista

(Disfrazado de obrero, máscara colgando sobre el pecho)

María, tú vienes del valle, yo de la ciudad, tú del cafetal, yo de la fábrica, pero aquí estamos los dos con el mismo fin: hacer de la cultura un medio para mejorar la condición humana, servirnos del teatro no sólo para distraer y divertir, sino también para hacer la Revolución.

Una actriz burguesa

(Enmascarada)

¡Pobre campesina! Apenas sabes leer y ya quieres ser actriz. ¡Infeliz de ti! ¿Nadie te ha dicho que el artista no se hace, sino que nace artista? Yo llevo el teatro en mis venas, desde la cuna, como mi nombre. Pero tú ni siquiera sabes dónde naciste. Deberías hacerte un psicoanálisis freudiano. ¡A lo mejor sufres del complejo de Electra! No quiero descorazonarte, pero la verdad es que tú nunca

poseerás –ni en la escena ni en la vida- eso tan natural que se llama « clase ».

El actor obrerista

No escuches a esta triste mujer, María. Yo soy estudiante universitario y puedo decirte, a ciencia cierta, que ella se equivoca. Ocurre que te tiene envidia porque tú eres pura y espontánea. ¡La verdad es que ella hace teatro sólo para engañar mejor a su marido! Respecto a su clase, conozco a un hombre que también pertenece a la burguesía, pero que no se identifica con ella. Se llama Camilo Torres y fue mi profesor de sociología en la universidad. Es cristiano y sacerdote.

María

¿Un cura?

El actor obrerista

Sí, pero no es como los otros curas. Renegó de su clase y colgó la sotana. Como el más bondadoso de los padres se prepara en la montaña para

liberar a Colombia del yugo imperialista. Necesita ayuda. Si tú quieres, lo ayudaremos juntos, juntos conduciremos al pueblo hacia la felicidad...

María

¿Conducir al pueblo? (*Irónica*) Yo no he hecho estudios universitarios. Me conformaría con aprender un poco de teatro.

El actor obrerista

No digas “teatro” sin más, María. En nuestro continente debemos hablar de “Teatro Revolucionario”, de teatro al alcance de las masas, por y para las masas. El Teatro debe ser como un fusil al servicio de la Revolución. Ese es su más elevado destino en nuestra América Latina: conseguir que la burguesía muerda el polvo, que los yanquis se vayan con el rabo entre las piernas. ¿Comprendes? Si el teatro no es capaz de transmitir a las masas la ciencia de la Revolución, si el teatro no ayuda a romper el equilibrio de fuerzas en favor del proletariado y

el campesinado, si el teatro no sirve para detener el fascismo impuesto por los banqueros y los latifundistas, es preferible olvidarse de él y empuñar un verdadero fusil. ¿Comprendes?

María

A decir verdad, sigo sin entender. Pero si mal no recuerdo, me parece haber oído en mi infancia palabras parecidas a las que tú pronuncias. ¡La tierra para los campesinos!

Charango 🎵

El actor obrerista

¡Seguro, María! De eso se trata. Y eso es lo que promete nuestro jefe, Camilo Torres. Ven, confía en mí y yo te guiaré en pos de sus pasos, para que él te dé su bendición.

A la música del charango se suma la de la quena, el bombo y las maracas. 🎵

El Coro

¿Quién era Camilo Torres?

¿Alguien aquí conoce
a Camilo Torres?

¿Era un nuevo Mesías
enviado desde lo Alto
para salvar la América Latina?

¿Era acaso un guía supremo
que, como Moisés,
llevaría al pueblo
a la Tierra Prometida?

¿O era un sabio como Edipo,
capaz de resolver los enigmas
que angustiaban a su patria?

¡Ja, ja, ja!

¡Pobre Camilo Torres!

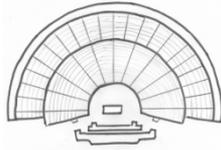
Sólo era un cura sin sotana
que amaba a los miserables
pero también ¡hola, hola!
un temible guerrillero.

Escena V
EL SACERDOTE GUERRILLERO

La Recitadora



“Así conocí a Camilo Torres, sacerdote nacido en el seno de una riquísima familia, de la cual había renegado pese a los enormes privilegios que le aportaba su clase. Para ayudarlo creamos con algunos de sus discípulos un pequeño teatro ambulante bautizado « Teatro de la Barricada ». Luego comenzamos a recorrer el país para hacer conocer las ideas de nuestro líder, al mismo tiempo que en Cuba comenzaba a desarrollarse la Revolución...”



-Teatro en el teatro-

(Los actores se preparan delante del público para representar una pieza del Teatro de la Barricada)

Teatro de la Barricada
« El sacerdote guerrillero »

El sacerdote guerrillero
Bombo lento, acompasado. 🎵
(Dirigiéndose a su madre)

Nací de tu vientre, concebido por el pecado, rodeado por el lujo, el deseo y la codicia. Me educaste en el orgullo y la arrogancia de tu casta. Quisiste hacer de mí un Señor más terrible que los otros, un Amo que sometiera a sus vasallos sin piedad. Mi destino era explotar a los más débiles, enriquecer tu casa con la sangre transmutada en oro y pagar el tributo exigido por el cruel emperador estadounidense.

La gran burguesa

Maracas desacompasadas 🎵

¡Ay cariño! Deje de decir tonterías. Sus estudios en el seminario no han servido para nada. Y sin embargo entre sus profesores había varios obispos, amigos nuestros.

El sacerdote guerrillero

Justamente, detrás de las palabras pronunciadas por hipócritas vestidos de púrpura y de terciopelo, descubrí al auténtico Verbo, al Hijo de Dios, al Rey que nació pobre para redimir al mundo.

La gran burguesa

¡Oh, Dios mío! ¡No me digas que nos vas a dar clases de catecismo! ¡La verdad es que no te gustan las mujeres!

El sacerdote guerrillero

¡Horrible víbora!*17** Tus lágrimas de fornicadora no consiguieron apartarme del camino verdadero, las mil promesas de grandeza demoníaca con las cuales me

tentó tu amante americano no fueron suficientes para ocultarme la luz del Evangelio...

La gran burguesa

¡Bravo! ¡Bravo! ¡Cada vez mejor! ¡Terminarás por arrancarme lágrimas de risa!

El sacerdote guerrillero

Descubrí en Jesús a mi hermano y mi angustia desapareció en la sabiduría de su amor divino. Por El rechacé los fastos y el placer. Por El busqué en la miseria y el dolor del pueblo la redención de mi nacimiento dorado...

La gran burguesa

Maracas desacompasadas 🎵

¡Imbécil! Con tu padrastra quisimos hacer de ti el Presidente de Colombia. Y mi amante americano te habría designado como uno de sus cónsules. ¡Cretino! En vez de preferir la piel suave y perfumada de las mujeres de mi clase, en vez de instruirte en las escuelas militares del imperio y de tomar el mando de

nuestro ejército para protegernos de la envidia del populacho, has preferido el hedor de la miseria. ¡Si por lo menos hubieras aceptado ser obispo! ¡Si al menos hubieras bendecido nuestros policías y nuestros soldados para ayudarnos a combatir el comunismo! ¡Ja! Hiciste todo lo contrario. ¡Te uniste a nuestros sirvientes y ahora pretendes derribarnos a nosotros, auténticos señores!

El sacerdote guerrillero

¡Calla! Yo no reconozco otro señor que Nuestro Señor Jesucristo. También El debería ser tu Señor.

La gran burguesa

¡Jesucristo! ¡Ja, ja, ja! Te nutriste de mi útero, pero eso no te ha impedido ser un estúpido. El Evangelio predica el amor contra la violencia y el odio, pero tú, tú incitas al pueblo a coger el fusil y a regar con nuestra sangre el festín de las masas.

El sacerdote guerrillero

¡Nosotros no queremos la violencia! ¡Nos la imponen! Tus secuaces provocan así nuestra cólera. Acuérdate que Jesús conoció -también El- la cólera. Maldijo la higuera que le negó sus frutos y ésta se secó. Fustigó a los mercaderes que profanaban el Templo y estos huyeron. Como la suya, mi cólera también es justa. Apoyado por los pobres y los humildes de Colombia, encontraré refugio en la cordillera para organizar la lucha contra el imperialismo. Mi crueldad no será mayor que la de Moisés conduciendo a los Judíos hacia la Tierra Prometida, a través de desiertos y matanzas. Y si en un combate inevitable mato a mi padre, no seré más culpable que Edipo cumpliendo la profecía parricida del oráculo de Delfos. En cuanto a la Iglesia -hoy día subyugada por el oro del imperio estadounidense- la denuncio, al igual que Dante denunció y maldijo a la puta y al gigante escondidos en el Paraíso Terrenal. Sí: ese paraíso que debe ser conquistado por nosotros aquí y ahora, en esta tierra, antes de subir al Paraíso Celestial.

La gran burguesa

Puesto que te tomas por un nuevo Cristo, que la cordillera sea para ti un nuevo Monte de los Olivos. Yo, símbolo de la clase que te repugna, seré tu Judas. ¡Soldados! ¡Denle en el gusto! **¡Con el doble filo, el doble borde del acero, la espada levantada, golpéenlo!**¹⁸** Atrápenlo y mátenlo sin darle el tiempo de ejercer su violencia. ¡Atención! Eviten que alguno de sus apóstoles les corte una oreja. Temo que mi engendro sea incapaz de volver a pegárselas. ¡Ja ! ja ! ja ! Decapítenlo y tráiganme su cabeza! ¡Ja! ja ! ja !

(Cae al suelo, donde se revuelca enloquecida, mientras se oye la coral de Camilo Torres. La efigie del héroe aparece en el fondo de la escena.)



Coral de Camilo Torres

Bombo in crescendo 🎵

Camilo Torres, hermano,
Defendiendo a Cristo y al pueblo
Te mataron.
Como a Cristo
Te crucificaron,
Hermano Camilo Torres,
Los esbirros de siempre,
La soldadesca pagada con
El oro del imperio americano.
Pero tu luz y tu ciencia
Para siempre seguirán iluminándonos,
Camilo Torres, hermano...